

nes había prolongado su vida por medio de reparaciones y añadiéndole una nueva fachada occidental, treinta años antes, pero su estado volvió a ser tan serio como antes. Y entonces, en septiembre de 1666, se produjo el gran fuego de Londres. Esta fué la verdadera oportunidad de la vida de Wren, para el que se había deparado la tarea de construir el nuevo templo de San Pablo.

La vieja catedral había quedado completamente reducida a ruinas por el fuego y sin posibilidad de reparación. Pero habría de realizarse una gran obra de demolición antes de que pudiera comenzarse la construcción de la nueva catedral. La misma torre, que tenía 200 pies de altura, permanecía en pie, y su demolición, en medio de un barrio tan poblado, resultaba no sólo difícil, sino extremadamente peligrosa. Una historia popular dice que Wren puso en juego sus maravillosos conocimientos para calcular la carga de explosivo exacta para elevar unas cuantas pulgadas uno de los

costados de la torre y hacerla caer en la dirección apetecida. Así se hizo, sin causar el menor daño a la vecindad.

La demolición duró unos dos años, pero la obra de la nueva catedral no comenzó hasta seis o siete años más tarde. Después de remover los cimientos, colocóse la primera piedra en 1675, el coro comenzó a usarse en 1697 y la última piedra de la catedral se fijó en su lugar en 1710. Wren tenía entonces setenta y ocho años y aun le quedaban trece años más de vida.

El arquitecto trazó varios proyectos para San Pablo; algunos fueron aprobados y rechazados otros, así por Carlos II como por las autoridades catedralicias. Pero el edificio irguióse al fin, destacando unas líneas superiores a las de ninguno de los proyectos. Wren, que admiraba profundamente entre sus predecesores a Brunelleschi, y entre sus contemporáneos a Bernini, tomó ideas de ambos, tal como Iñigo Jones había hecho con Palladio.

*Palacio de Hampton-Court.—Fachadas meridional y oriental.*

